HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.338 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

Obsequio á los suscriptores

del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantia de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

1902

Sábado 8 de Febrero

EL RELOJERO DEL PAPA

Cierta mañana, el Papa Sixto V, en sencillo hábito de dominico, paseaba por una callejuela inmediata á la plaza de Navona. Se fijó en una relojería de pobre aspecto: en el escaparate estaban expuestos varios trabajos artísticos; pero, por un contraste singular, no se distinguían detrás de los cristales sino piezas separadas y útiles sin uso. En una palabra: allí se veían pruebas de talento de un artista á quien faltaba trabajo y debía padecer espantosa miseria.

Sobre el pavimento de la tienda, á los pies de su madre, jugaban cinco ó seis niños cubiertos de harapos. Eran aún muy jovencitos, pero sus fisonomías pálidas y flacas, revelaban un sinnúmero de privaciones; el hambre, sobre todo, había impreso sus rasgos en aquellas criaturas. Una triste sonrisa entreabrió los labios de la pobre madre, al contemplar que sus hijos, en el ardor de sus juegos, habían olvidado el miserable almuerzo que podía ofrecerles.

Sixto V, paseó su mirada un instante por el establecimiento, como si tuviese deseos de comprar alguna cosa, y luego dijo á la mujer:

—Por lo que veo, señora, su esposo está ausente y no puedo saber el precio de estos relojes.

—¡Ay, no, mi reverendo padre!—contestó la mujer.—Mi marido no está en casa en este momento; ciertos asuntos le han obligado á salir. Pero volverá muy luego, y si usted quiere tomarse la molestia de pasar y sentarse, confío que no se hará esperar mucho tiempo.

Y justamente era esto lo que deseaba Sixto V. Entró en la tienda, sentóse sobre un taburete que le ofreció la mujer y observó con gran atención las piezas de relojería artística dejadas aquí y allá y todavía no enlazadas. La curiosidad del Papa sorprendióse mucho más, por cuanto algunas piezas revelaban conocimientos matemáticos poco comunes entre los relojeros italianos.

Sixto V examinaba con interés una pieza importante de un gran reloj náutico, cuando entró en la botiga un hombre de unos cuarenta años, de aspecto inteligente y dulce. Era el relojero Pamphilio Conelli.

—¿Qué hay?—dijo con ansiedad la mujer en voz baja.

—¡Nada!—respondió en el mismo tono Pamphilio;—ni un *paolo*, ni un céntimo.

—¿Cómo podremos dar hoy de comer á nuestros hijos?—dijo la madre con desaliento.

—Dios no nos abandonará—respondió el relojero;—calma y resignación.

Este doloroso diálogo no se le escapó al Pontífice y volvióse hacia la señora Bonelli, que le presentó á su marido.

El Papa estaba tan familiarizado con las ciencias, como con la mecánica y la astronomía. Hubo muy pronto reconocido en Pamphilio á un hombre de un saber profundo, y lo que era más extraño entonces, á un artista de espíritu expansivo y muy versado en literatura. El supo razonar las explicaciones que dió al Papa con sentencias espirituales, y mezclar en la exposición de su arte recuerdos históricos. Sixto V no pudo menos de decirle:

—Ya lo veo, maestro Pamphilio Bonelli; no sólo sois un hábil relojero, sino un orador y literato lleno de delicadeza y gusto.

—No acepto vuestros elogios, mi reverendo padre—dijo Pamphilio;—estoy muy lejos de merecerlos. Debéis saber que he aprendido mi arte bajo la dirección del famoso Claudio Vesperelli, en Milán, y que me he educado en las Universidades de Bolonia y de Florencia con los doctores Miguel Octavini y Bruno Labioni, profesores de Astronomía y Matemáticas; no os extrañéis, pues, de la habilidad y de los conocimientos que tengo en un arte que he elegido por inclinación y cultivo, más por mi gusto que por costumbre.

—Y este arte, á lo que parece—dijo Sixto V,—es muy ingrato con usted, porque advierto que la dicha no responde á la altura y esfuerzos de su ciencia.

—¡Ay, no, mi reverendo! Y me consolaría si no tuviese que alimentar á estos seis angelitos que me piden pan, llorando, todas las mañanas. Yo no puedo acudir á sus necesidades; soy felicísimo al recibir sus caricias, pero en cambio no les puedo dar ni un miserable pedazo de pan.

—¿Es posible, Sr. Pamphilio?—replicó Sixto V vivamente emocionado.—¿Pero, acaso no está usted con sus talentos en situación de atraerse una buena clientela?

—El talento, señor, necesita para producirse un pedestal, como la bujía ha menester de un candelabro para derramar su luz. Los cardenales, los príncipes, los ricos, no vendrán seguramente á comprar un reloj á una calleja de la plaza de Navona.

—Es preciso darse á conocer, exhibirse.

—Una mercancía que se propone, pierde de su precio, y un talento que va á ofrecerse pierde su dignidad y valor. El convento de la Anunciación tenía necesidad de un relojero para reparar los desgastes hechos por el rayo en su reloj, obra maestra del gran Jerónimo Blandinelli. He ido al claustro esta mañana para comenzar este difícil trabajo, y me han rechazado. Han juzgado del talento del artista por la sencillez de su porte y el lugar donde vive. Así piensa y así trata el mundo.

—Quizá haya remedio—dijo el Papa.

—¿Y dónde? Yo no veo ninguno. Había dirigido una solicitud al Santo Padre para que viniese en mi auxilio; pero en el Vaticano no me han escuchado más que en los palacios de los príncipes de la Iglesia y en los conventos.

—¿Y qué pedíais al Papa?

—Un favor, que no hubiera empobrecido su tesoro en un *thaler*, ni aumentado en un *paolo* los tributos de su pueblo.

—¿Y en qué consistía ese favor?

—Suplicaba al Papa que hiciese una visita oficial ó mi relojería, que se detuviera en ella un instante, no más, con toda la pompa que emplea para trasladarse al Quirinal ó á la Minerva. Mi súplica ¿era extraordinaria ó contraria al respeto que debo al Padre de los fieles y á mi soberano?

—Ciertamente que no; y si el Papa hubiese recibido vuestra súplica, tendría un grandísimo placer en acceder á vuestros deseos.

—Yo lo creo, mi reverendo; pero el Papa está, como casi todos los soberanos, rodeado de gentes que le ocultan la verdad, que...

—No se la ocultan mucho tiempo—interrumpió Sixto V levantándose. Y yo os aseguro que el Papa sabrá muy pronto, de una ó de otra manera, cómo han acogido su secretario ó camarlengo vuestra solicitud.

Después de algunas frases de elogio y de ánimo, el dominico se despidió del relojero y le prometió volver á visitarle muy pronto.

Al día siguiente, á la hora en que las campanas de Roma anunciaban el *Angelus*, la población entera de la plaza Navona se precipitaba en la calle de Inghelmi; las carrozas de gala del Papa se hallaban paradas delante de la tienda del pobre relojero Pamphilio Bonelli.

—Pamphilio—decía el Papa entrando en la relojería,—vengo á levantar el pedestal de vuestra fama.—¿Estáis contento ahora?

Pamphilio reconoció al dominico de la víspera.

—¡Oh! ¡Muy Santo Padre!—exclamó Pamphilio.—¡Estoy colmado de honor y de alegría! Mi dicha en este mundo está asegurada, y ya no puedo temer de la pobreza y la miseria.

—He aquí—dijo el Papa—al cardenal de San Bibiano, rector del convento de la Anunciación. Viene á pediros que os encarguéis de las reparaciones del hermoso reloj del convento. Os suplica que aceptéis para los primeros gastos 500 thalers. En cuanto á mí, deseo un reloj público para la plaza de Navona y os nombro mi relojero.

—¡Relojero de Su Santidad el Papa Sixto V!—exclamó Pamphilio, arrojándose con su mujer y sus hijos á las plantas del Pontífice.—¡Qué gloria, qué dicha!

—Haceos digno de este favor, señor Pamphilio—dijo el cardenal de San Bibiano,—y trabajad con todas vuestras fuerzas para honrar el Pontificado de vuestro generoso bienhechor.

—¡Oh sí—replicó alegremente Bonelli.

Y ha cumplido su palabra; testigo las numerosas obras maestras que ha legado á la posteridad.

una madre, sino una madrastra: y luego lo trae ante un tribunal para castigarlo por una acción que la miseria le habrá aconsejado. Y este delito ¿qué perjuicio ha causado? ¿Sabeis—continuó el abogado dirigiéndose á los jurados—cuál es la persona á quien mi defendido ha robado algunas ramas despreciables? Pues es la señora Delaroche, la opulenta heredera, la propietaria de dominios que no pueden contarse, la que guarda tesoros reunidos por dos generaciones; ese Creso femenino, que amontona en los muebles de su vieja casa los luises y los billetes de Banco. Pues á esa princesa de las *Mil y una noches* es á la que mi cliente ha querido perjudicar en un miserable haz de leña. Comparad los millones con la miseria, y dad á mi desdichado lo único que tiene valor á sus ojos, la libertad.

El abogado se limpió el sudor que brotaba de su rostro. El presidente habló bajo con sus dos compañeros, y el acusado continuó con la cabeza apoyada en las manos como lo había estado mientras duró su defensa. Fué condenado á tres meses de prisión, y el jóven abogado fué cumplimentado por el Tribunal que celebró su brillante estreno en los debates judiciales.

Por la noche Pablo Debrande fué á visitar á su tía, á quien encontró en compañía de Teresa, ocupadas una y otra como siempre: la tía haciendo sus solitarios con la baraja y la sobrina zurciendo y remendando ropa, que debía haberse desechado.

—¿Qué ha resultado de la vista de la causa?—preguntó la tía.

—Ha sido condenado á tres meses de arresto.

¿Tres meses nada más?

—¿Y no es bastante, tía? ¿Acaso podía enviársele á las galeras ó á trabajos forzados?

—¿Por qué nó, señor mio? Los atentados contra la propiedad ¿no son los más perjudiciales? ¿No conducen á los

—¿De mí?—contestó Teresa,—os aseguro, caballero, que no tengo pretensión alguna al caudal de mi tía, importe lo que importare.

—Pues yo no soy tan desinteresado. Mi padre es su pariente más próximo por parte de madre, y si por algún capricho no dispusiera de su caudal, muriendo sin testamento, me alegraría mucho de que entrase en mi casa ese río de oro y de plata.

—Pues os lo deseo de todo corazón,—dijo Teresa riéndose.

—Lo decís de broma; pero nada puede ser más serio. La pobreza es odiosa. El pobre se parece á Tántalo, muriendo de sed y viendo el agua hasta cerca de la boca.

—No siempre es exacta la comparación, porque hay algunos que se contentan con algunas gotas de agua.

—Pero ni mi padre ni yo somos de esos. Vos señorita, más modesta, os contentais con vuestra suerte, lo cual es mas admirable que facil de imitar. Me retiro: tened la bondad de dar mis expresiones á la tia, y haced lo posible para que no se incomode por lo que he hecho, desembarazándola de un bergante muy peligroso. Adios, niña. Si no me engaño, es hija del notario esta jovencita.

Se marchó, dejando á Teresa sorprendida de sus maneras libres y al mismo tiempo elegantes, que la chocaban un poco. Pensó en estos dos individuos, que se quejaban de la pobreza y estaba ocupada todavia en estas ideas, cuando llegó su tia de peor humor del que tenía siempre.

—No tienes una ida de las exigencias de este Gaspar, que quiere una pared nueva y un seto para rodear toda la propiedad. Exije estas dos cosas como tonto, diciendo á cada paso:—La señora puede muy bien mandarlo hacer: sus medios se lo permiten.—He principiado por negarme á todo; veremos despues. Y aqui ¿qué ha pasado, niña?

Teresa la enteró del encargo que le había hecho Pablo De-

CRÓNICA

SILBIDOS DE ALTO COPETE

Eran poco más de las seis de la tarde, cuando recibimos, un paisano compañero de cuarto estudiantil y yo, una carta de otro paisano amigo y joven abogado, invitándonos á la función que había de verificarse aquella noche en el Teatro Real. Adjunto á la carta, venían los billetes.

Desde luego aceptamos la invitación. ¡Cómo nó, ofreciendo el cartel una ópera tan celebrada por sus méritos como «Los Hugonotes»!

Así que satisfacimos las necesidades del estómago y próxima la hora de función, nos dirigimos al teatro, aguantando una lluvia menuda, que calaba los huesos.

Llegamos al regio coliseo y ¡oh desilusión! En la mampara de cristales de la entrada, aparecía un aviso, anunciador de la indisposición del bajo Sr. Uetam, por lo que suspendíase la representación de la ópera de Meeyerbeer, sustituyéndola por la «Tosca», de Puccini.

Pero como el ánimo estaba engendrado, los billetes en la mano y la ópera sustituta en nada era despreciable, adentro fuimos, emprendiendo la ascensión por aquellas escaleras interminables, hasta que llegamos á lo alto..., al paraíso.

Allí nos aguardaban el amigo de la invitación y otro entrañable paisano, joven escritor muy correcto.

¡Cuatro alcoyanos, reunidos en el paraíso del Real, con ánimos de pasar una noche agradabilísima, hermanando las bellezas de la música y del canto con los recuerdos de la tierruca, de la ciudad del Serpis!

Colocamos los abrigos en nuestra banqueta *gallineril*, para estar lo mejor posible, y sentados esperamos á que los timbres sonaran.

He de advertir, que no voy á contar á mis lectores lo que vimos ni lo que oímos; solamente diré que finalizó el primer acto alcanzando los artistas muchos aplausos. Llegó el segundo, lleno de pasajes conmovedores y de una música inspiradísima: cantó la De Lerma, de una manera magistral, la plegaria, que le hicieron repetir, y con la escena altamente sugestiva, en que «Tosca» mata á «Scarpia» en defensa de su honor y vengando á su amante el pintor «Mario Cavaradossi», que está en prisiones, terminó el acto.

Y ahora es cuando el lector sabrá por qué escribo esta *Crónica* y el por qué de su epígrafe.

Los señores profesores de la orquesta, esperaban en su sitio el aviso de la batuta del Director, cuando, seguramente, á la señal de la batuta de otro Director, empezó una silba ruidosa, metálica, que fué arreciando estruendosamente.

Cuantos ocupábamos el nada delicioso ni encantador *paraíso*, nos levantamos del asiento, como movidos por eléctrico resorte.

La silba provenía de bajo, del público de las butacas y el de los palcos. Fijándonos vimos claramente que entre los labios retenían aquellos señoritos los silbatos de metal.

A todo esto el telón estaba levantado y la orquesta preludiando las primeras notas.

El público del paraíso, iba cansándose de la ensordecedora sinfonía y fueron alborotándose.

Presumimos que era una protesta del abono, de antemano organizada, por la obra sustituída, representada ya varias noches, y para el tenor, que resulta algo flojillo.

En el palco escénico apareció un enviado de la empresa, con las manos en los bolsillos del pantalón y encogido de hombros, como quien dice: á mí me importa todo esto un bledo, manifestando que la Empresa consideraba la función como fuera de abono.

Los abonados se dieron con esto por desagraviados, cesando la silba; pero el público de las alturas dióse por ofendido, prorrumpiendo en un griterío terrible: increpaban á los abonados y á la empresa con frases de todos los matices. Los abonados *embocaron* otra vez los silbatos, y unos y otros armaron una bronca de «primísimo cartello», que tuvo su fin, como todas las cosas humanas, cuando la simpática «valensianeta» y eminente diva, Matilde De Lerma, apareció en el marco del escenario. Entonces las protestas trocáronse en calurosos aplausos.

Y sin más desenfrenos continuó la representación de la obra.

. . . .

Llegó el final. Los soldados hallábanse dispuestos á ejecutar la sentencia. «Mario Cavaradossi», de pie ante las bocas de los fusiles, impasible, sereno, como quien está en el secreto de la cosa, pues sabe que le van á fusilar de mentirijillas, porque su «Tosca» obtuvo el perdón de «Scarpia» antes de asesinarle.

Disparan y el pintor cae con tanta naturalidad, que «Tosca» no puede por menos de exclamar:—¡Es un artista!

Los soldados se alejan; la «Tosca» corre al lado de «Mario» para alejarse con él en aquel momento en que nadie los ve.

Le llama, quítale el manto con que está cubierto, y al ver la sangre grita con dolor.

Á las voces de los agentes, que la buscan como autora del asesinato del miserable «Scarpia», corre al muro de la fortaleza y por él se precipita.

¡Hermoso desenlace!

Salimos del teatro de la Ópera comentando la protesta del abono.

Y entre la impertinente lluvia menuda cruzamos varias calles de esta bendita «Corte de los milagros», en busca de reposo.

En la puerta de casa nos encontramos al sereno con la consabida sonrisilla.

—Buenas noches, señuritus—dijo el buen gallego abriendo la puerta.

—Hola, Vicente; mucho frío ¿eh?

—¿Fríu? Quiá, nun señor, no lo siento ni pizca.

—¡Cómo! ¿con esta humedad y este airecillo?

—¡Ah, pero nun sabe el señuritu que ya llevo en el estómago dos cuartillus de vinu Valdepeñas! ¡Si nun fuera por el vinu!...

—Sí, pero al amanecer ya lo sentirá usted.

—Tampoco, porque al amanecer habré tomado ya media cogorza.

—Entonces ni podrá usted abrir puertas ni tocar el pito.

—Abrir puertas sí, peru tocar el pitu nó.

—¿Por qué?

—Porque el pitu se lo empresté á las diez, cuando salió, al señuritu del cinco, que me diju:—Vicente, emprésteme ustez el pitu, que lu necesitu para pitar fuerte en la función del Real de esta noche.

Hízome mucha gracia su charla; nos despedimos y subí escaleras arriba, pensando para qué sirvió esa noche el pito del sereno de mi calle.

CÉSAR PUIG.

Madrid 6 Febrero.



Santo de hoy.—San Juan de Mata y San Emiliano.

Santo de mañana.—Santa Apolonia, mártir.

SUCESOS

Desgracia

En la partida rural la «Canal Alta», de este término, fué cogido ayer mañana, por el carro que guiaba, cargado de leña, el vecino de esta ciudad, Baldomero Bernabeu Pérez, sufriendo la fractura del esternón y tres costillas, que le fueron curadas en la Clínica municipal, por el médico de guardia D. Juan Esteve, auxiliado del practicante D. Francisco García.

DIARIO DE AVISOS

RIEGO DE COTES

Se convoca á los señores interesados á fin de que se sirvan concurrir á la Junta General ordinaria que, conforme á Ordenanzas, celebrará esta Comunidad en la Casa Consistorial el día 16 del actual, á las diez de la mañana, para tratar de la aprobación de cuentas del año anterior.

Alcoy 8 Febrero de 1902.

El Presidente, *Leopoldo Soler* — El Secretario, *Santiago Reig*



Ampliando las noticias que dimos en números anteriores, acerca de la celebración en las fiestas de Abril del «Coso blanco», podemos hoy decir que la Comisión municipal de fiestas ha acordado conceder á los dueños de los carruajes que á juicio de un Jurado que se nombrará á su tiempo, resulten adornados con mas gusto, varios premios y accesits consistentes en estandartes y lazos, que aparte su valor intrinseco, reunirán el merito inapreciable de haber sido bordados por distinguidas y hermosísimas señoritas de la mas elevada sociedad alcoyana, que á ello se han prestado cooperando así de manera poderosísima al mayor brillo de la fiesta.

Nos consta asimismo que muchos vecinos de la calle de Anselmo Aracil, están dispuestos á echar el resto en el adorno de las fachadas de sus casas respectivas.

La fiesta, pues, promete ser la *great atraction* del programa.

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy, á las siete menos cuarto, Felicitación Sabatina y Comunión del primer sábado.

—Dice nuestro estimado colega «El Correo» de Alicante:

«Ayer tuvo que guardar cama á consecuencia de una afección gripal, nuestro distinguido amigo el presidente de la Diputación provincial D. José Atienza y Egido.

Celebraremos el restablecimiento de tan respetable amigo.»

Unimos nuestros votos á los del apreciable compañero, deseando que sea pasajera la indisposición de nuestro distinguido amigo D. José Atienza.

—En el teatro Principal, y como función fuera de abono, se pondrá esta noche en escena, por la compañía que dirige el Sr. Palanca, el tan discutido drama en cinco actos y en prosa, de Pérez Galdós, «Electra».

—Dice un apreciable colega de Alicante:

«Como nos debemos á la verdad en todas nuestras manifestaciones periodísticas, hemos de decir que en el conflicto que ha surgido estos días, entre los pueblos de Elche y Aspe, el señor Gobernador civil, D. Leopoldo Riu, ha tomado energicas y acertadas disposiciones para cortar dicho conflicto que presentaba mal aspecto, y que hubiera traido funestas consecuencias, sin la oportuna intervención de la digna autoridad provincial.

Son injustificadas las censuras que [illegible] diario de la noche ha dirigido al señor Gobernador, pues dicha autoridad ha demostrado ahora sus escelentes dotes de mando, como las demostró, descubriendo la fábrica de duros ilegitimos [illegible] el Fondo de Roenes.

A cada cual lo suyo.»

Con gusto reproducimos las anteriores lineas, que hacemos nuestras, por entender que son merecidas y justas [illegible] frases de elogio dirigidas á la primera autoridad civil de esta provincia.

—Habiéndose terminado el plazo [illegible] concede la ley para la confección de [illegible] lista cobratoria de los fabricantes que [illegible] la provincia se dedican á la destilación de alcohol vínico, aguardientes y alcohol industrial, la administración de contribuciones ha concedido el plazo de [illegible]co días á todos los señores fabricantes que no hayan presentado las declaraciones juradas.

—La Comisión liquidadora del 2.º batallón del tercer Regimiento de Infantería de Marina, interesa llegue á conocimiento de los individuos del mismo [illegible] hicieron la campaña de la última guerra de Cuba, así como á sus herederos [illegible] noticia de que puedan promover las [illegible]tancias consiguientes, por conducto [illegible] autoridad militar ó local, con [illegible] de percibir unos ú otros los alcances [illegible]

brande. Las cejas de la señora Delaroche se contrajeron y dijo:

—¡Un ladrón en mis bosques! Y ¿qué hacía mi guarda particular? A él era á quien correspondía detener á ese criminal y no á Pablo. Me gustan las cosas hechas en regla, y me parece mal que Pablo se mezcle en mis asuntos.

Tal fué la acción de gracias de la señora Delaroche por el servicio que le habia hecho su sobrino.

X

El informe

El proceso formado contra el ladrón de leña, aprehendido por Pablo, fastidió mucho á la señora Delaroche. Era una causa muy sencilla que no podía llamar la atención del público ni por el crimen, ni por la defensa. Pero esta vez un joven abogado hizo su estreno, y con ocasión de la leña pronunció un extenso discurso. Bruno (así se llamaba el culpable) era en su concepto un hombre abandonado por la sociedad, y á quien esta no debia condenar, por haber tomado una poca de leña. Siendo expósito, y despaés mendigo, pastor, soldado, saltimbanqui, vagabundo, sin profesión, sin asilo, sin instrucción, nada tenía de estraño que pensase tomar una poca de leña para remediar su necesidad del momento—¿Qué ha hecho la sociedad—decía el abogado—en favor de este infeliz? ¿Qué derecho tiene la ley para censurar á un hombre y castigarlo, cuando no le ha instruido de sus deberes y de las prohibiciones establecidas? ¿Cómo podría este infeliz discernir lo bueno de lo malo, cuando debe considerársele ciego moralmente? La sociedad no ha sido para él

les resultan de sus respectivas liquidaciones.

—Los vinos olorosos CERRON ALTO y J. C. W. C de la casa de D. Pedro DOMECQ, de Jerez, gozan de fama universal por sus admirables cualidades.

Querer es poder

Y el que quiera se puede curar pagando después de curado. Curación de cualquier mal venéreo ó sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

TEATRO PRINCIPAL

DESDE LA BUTACA

Como era de esperar, la función á beneficio del aplaudido primer actor y director de la compañía, D. Francisco Palanca, celebrada anteanoche, se vió favorecida por una concurrencia distinguida y numerosa, lo cual es prueba evidente de las simpatías de que entre nosotros goza el beneficiado.

Representóse el drama en cuatro actos «Otelo, el moro de Venecia» en el cual el Sr. Palanca á pesar de encontrarse indispuesto, hizo gala de sus facultades y de su talento artístico, sacando muchos efectos á su difícil papel y haciéndose aplaudir en distintas ocasiones, especialmente en los dos últimos actos.

Al terminar la obra fué el beneficiado objeto de una cariñosa y prolongada ovación, teniendo que presentarse en escena repetidas veces.

En el cuarto del Sr. Palanca, tuvimos ocasión de ver los numerosos regalos, todos de mucho valor, remitidos al beneficiado por la Empresa arrendataria del teatro y por los amigos del aplaudido artista, como obsequio en su función de gracia, de la que por todos conceptos debió quedar este satisfecho, pues quedó evidenciado lo mucho que por aquí se le quiere.

En la interpretación de «Otelo», acompañaron al Sr. Palanca las Sras. Santoncha y Caño y los Sres. Comes, Rodrigo, Leonardo, Hernández, Valentín y Ariño, todos los cuales estuvieron muy afortunados en la interpretación de sus papeles respectivos.

En el juguete valenciano «Les criaes» se hizo aplaudir en los tres tipos que representó, la Sra. Martínez, como asimismo los Sres. Comes y Ferrando.

P.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Coronación de Reyes

Lisboa.—Este gobierno ha acordado que á la coronación del Rey de España acompañen al infante duque de Oporto, hermano del Rey, oficiales del ejército y de la armada.

Con el mismo motivo un crucero de guerra representará á la marina portuguesa en las aguas de Cádiz ó de Vigo.

El Rey D. Carlos asistirá á la coronación de Eduardo VII embarcando en el yate real y escoltándole la escuadra.

Los delegados boers

La delegación boer ocupándose en el cambio de notas entre Inglaterra y Holanda, desmiente la afirmación del gobierno inglés de que dicha delegación no haya recibido instrucciones de los boers que están en armas.

Declara que por el contrario, tiene plenos poderes de aquellos, que la Gran Bretaña se ha negado constantemente á reconocer, probando con esta conducta que no persigue otro fin que el exterminio de los boers, y hacer fracasar todos los esfuerzos que se hagan en favor de una paz honrosa para éstos.

Sobre la paz

La Haya.—Uno de los miembros de la delegación boer, contestando á preguntas que le han sido dirigidas, ha declarado que conceptúa la respuesta dada por la Gran Bretaña á la nota de Holanda, como muy benévola y facilitando puntos de contacto é inteligencia.

Añadió que si Inglaterra no presenta últimamente condiciones inaceptables, la delegación boer hará todo género de esfuerzos, inspirándose en el espíritu de la contestación inglesa.

Vacaciones

Madrid 7 (12-25)

Parece seguro que hoy se suspenderán las sesiones del Congreso, para reanudarlas el jueves de la semana próxima.

En el Senado

Madrid 7 (14-10)

Se ha suspendido en el Senado la discusión del proyecto de ley autorizando la promesa por el honor en los casos en que las leyes exijan juramento.

La suspensión ha sido motivada por haber presentado el Sr. Allendesalazar una enmienda al proyecto, enmienda acerca de la cual no ha podido resolver hoy mismo la Comisión.

Es probable que en la sesión de hoy sea retirado el dictamen, á fin de redactarlo nuevamente.

LA BOLSA

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 7 (17-45).

Interior contado.	72'35
Id. fin de mes.	72'40
Exterior contado.	79'35
Amortizable.	89 65
Id. 5 por 100.	94'40
Aduanas.	00'00
Cubas, 1886.	87 00
Id. 1890.	72'50
Filipinas.	00'00
Banco de España.	448 00
Tabacos.	387 50
Francos.	35'85
Libras.	34'10

PASATIEMPO

Después de una dispula conyugal entre un maestro compositor y su esposa:

—En el fondo—dice el marido.—¿Qué le falta para estar de acuerdo conmigo?

—Lo que le falta á tu música: la armonía.

Gedeón está enfermo. Su mujer, más nerviosa que de costumbre, llora y se desespera.

—Ya sabes—le dice el marido—que la humedad me hace mucho daño. Lo ha dicho el médico, y, sin embargo, te pasas llorando todo el día.

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre	5 »
Extranjero, trimestre	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCION

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos